

ANALISIS DE SITUACION III (Septiembre – Diciembre 1999)

Marcos Valdés (Wekull)¹
Sociólogo
mrv@mapunet.org

INTRODUCCION

El presente análisis de situación intenta dar cuenta del periodo comprendido entre septiembre de 1999 hasta Diciembre del 1999. El interés no es hacer un análisis pormenorizado y periodístico del conflicto mapuche (en adelante, CM), y que de una u otra manera tienen expresión en el presente, y seguramente afectarán la marcha de los acontecimientos políticos en lo inmediato, respecto de la relación entre al aparato estatonacional, los actores capitalistas transnacionales/locales y el pueblo mapuche.

Resulta prematuro señalar categóricamente los impactos profundos que tendrá la evolución del CM en el país y sus repercusiones inmediatas, no obstante se hace necesario esbozar una aproximación a lo menos parcial de esta situación, que está llamada a redefinir el rumbo global de las relaciones interétnicas.

Por último, queda apuntar que el presente documento constituye una continuidad de los anteriores documentos en que se investigaba la coyuntura y sus repercusiones en el pueblo mapuche y en la sociedad dominante.

REDEFINICIÓN HISTÓRICA Y CONFLICTO INDÍGENA

En nuestro primer análisis apuntábamos que en la postguerra Fría, el nuevo escenario político internacional (eliminación del bipolarismo URSS/EEUU), que arrastraba tras de sí al conjunto de los estados nacionales a nivel mundial, se constituía progresivamente en el motor de las relaciones internacionales. Es decir, las redefiniciones de las alianzas internacionales, las posibilidades de acción política de bloques y países, estarían fuertemente condicionadas por las redefiniciones en cuanto a política internacional que EEUU estaba dispuesta a sancionar.

El fin de la Guerra Fría será así, el ambiente que permitiría la consolidación de EEUU como rector de las relaciones internacionales adicionado al surgimiento a un marco más general de multipolaridad económica. Señalábamos también que la eliminación del bipolarismo URSS/EEUU no impedía que se mantuvieran o surgieran nuevos conflictos regionales. Este es, – a nuestro juicio –, el contexto histórico desde donde se debe entender la problemática indígena a nivel mundial.

LA GLOBALIZACIÓN.

La mundialización de la economía es una nueva expresión de la eliminación del bipolarismo URSS/EEUU. Este nuevo escenario ha relevado y viabilizado una serie de procesos sociales, económicos y políticos que a escala mundial han reconfigurado las relaciones internacionales. La creación de bloques económicos y un aglutinamiento más estrecho entre

¹ El autor agradece encarecidamente los comentarios críticos de José Marimán que permitieron mejorar tanto aspectos de contenido como de redacción del presente paper.

los países del hemisferio norte, por un lado, y por otro, una reconfiguración política de carácter unipolar son indicadores de esta situación. El conflicto indígena en Chiapas y su repercusión a nivel mundial se explica precisamente a partir de este nuevo contexto histórico y además de significar que dicho levantamiento expresa la crítica al sistema económico vigente y por implementar.

Evidentemente examinar este problema nos llevaría a la discusión de una cuestión que escapa a los objetivos de este análisis, sin embargo habría que decir que, - al igual que el conflicto en Chiapas -, los conflictos indígenas regionales dejan entrever - a nuestro juicio -, un serio cuestionamiento al sistema político - económico existente detrás de la defensa del mercado y de sus mecanismos de reproducción social con el adicionante que solo los pueblos indígenas y algunos grupos ecologistas y antiglobalización han expresado su disconformidad, desacuerdo y rechazo al modelo económico neoliberal globalizado.

En la medida que, de una u otra manera, el contexto global de las relaciones internacionales se está redefiniendo a partir de este nuevo escenario, es necesario sacar algunas conclusiones sobre los efectos que tendría sobre el CM.

La preeminencia en el periodo analizado de ciertos actores estatounionistas proclives al capital transnacional ha condicionado la administración política de las variables en juego en el CM, tal que se fueron consolidando posiciones que consideraban la zona donde se verifica el CM como una zona de influencia no hegemónica y que por tanto, fue posible observar un endurecimiento en la búsqueda de salidas al CM. Esto es particularmente visible, a partir de los esfuerzos sistemáticos de una parte importante de los neoterratenientes ligados a la derecha pinochetista más dura para la organización de fuerzas paramilitares en la zona.

En esta perspectiva, probablemente la línea principal de la política del estado en términos de contención del CM, se aferre a la búsqueda de negociaciones con los actores de más peso e influencia (CORMA, SNA) y busque el congelamiento del diálogo con aquellos actores winkas de carácter más anómico. No obstante, no se puede dejar de atender este problema, puesto que estos actores no responden a la influencia de los actores más institucionales o estatounionistas.

Hay que recordar que en la zona en conflicto se ha verificado la existencia de ciertos actores que tienen un perfil distinto de aquellos actores transnacionales que orientan su producción a la exportación, estos actores son neocolonizadores ligados a la derecha pinochetista que orientan su producción a la demanda interna, manifiestan una gran desconfianza a las acciones del gobierno y también a los que se suponen son sus aliados estratégicos. Lo anterior hacen de estos actores, un conjunto de difícil relación y además es un potencial foco de agitación y violencia.

Es muy probable que en un potencial escenario de violencia, esta sea gatillada por estos grupos con el consecuente apoyo posterior de las fuerzas políticas de derecha y sean defendidas por fuerzas represivas, cuya excusa sea precisamente la defensa de la propiedad privada de estos actores².

² Cabe hacer notar que en el periodo analizado, no se ha visualizado con claridad un organismo mediador del conflicto, y los anteriores se han debilitado notoriamente, aún cuando es posible afirmar que no ha habido mediadores ni interlocutores válidamente reconocidos por los referentes en conflicto. Ni la Iglesia ni el estado, - a través de su aparato institucional (CONADI) -, han sido legitimados como para ser reconocidos como tales por alguno de los referentes vinculados a la recuperación territorial. Esto es importante, en la medida que se verifica

Por otro lado, si se mantiene el esquema negociador por parte del aparato de estado, es previsible una mayor presión por parte del empresariado y del capital transnacional sobre este, para que sea más drástico respecto de los focos de efervescencia mapuche.

El probable endurecimiento de la política interna estatounacional, se dará siempre en el marco de la búsqueda de apoyos políticos a sus acciones. Así las cosas, la estrategia estatounacional combinará nuevas acciones de fuerza con la insistencia en deslegitimar a los referentes mapuche empeñados en la recuperación territorial, cuestión que no han podido lograr en el pasado inmediato.

Si cualquiera de los referentes mapuche en conflicto hubiera sido deslegitimados por la estrategia comunicacional estatounacional o sus acciones de aislamiento, o hubieran dado pie a que los desacreditaran sus propias acciones, los referentes mapuche habrían sido invalidados y deslegitimados irremediabilmente, no obstante ello no ha sucedido.

Al respecto, es muy importante aquilatar la determinación con que los referentes mapuche han actuado en la coyuntura por frenar el avance del capital transnacional y a los actores estatounacionales empeñados en la neutralización del CM. Este es un aspecto relevante en el análisis del CM en la medida que señala una actitud de lucha colectiva pocas veces vista en coyunturas pasadas. Esta actitud es más bien, producto de una convicción interna al interior de las comunidades, que no han permitido que se deslegitimen las acciones llevadas a cabo por las comunidades en conflicto.

Con respecto a sus aliados locales, es posible afirmar que las comunidades mapuche han mantenido la presión en función de la aceptación de sus reivindicaciones por parte del estado, pero combinando con la necesidad de la legitimación y aceptación por sus comunidades y la comunidad internacional.

A pesar de la tendencia al “doble carril” de la política interna del aparato estatounacional, la posición del capital transnacional y los neoterratenientes se ha inflexibilizado y con ello se han achicado los posibles márgenes de maniobra que hubieran podido surgir de negociaciones con la clase dominante y su expresión empresarial. De modo que es muy probable que los sectores más reaccionarios de los actores empresariales y estatounacionales, viabilice en el futuro una suerte de estrategia de “guerra total” en contra de los referentes mapuche en conflicto, cuestión que no parece lejana, como lo parecen indicar las declaraciones de personeros de las corporaciones empresariales y aparato estatounacional.

No obstante, los referentes mapuche no han logrado acomodar su discurso y reivindicaciones en la mesa de discusión y tampoco ha sido recogido por los actores políticos involucrados en el problema. Esto puede tener 3 lecturas posibles: primero: Los referentes mapuche, - especialmente los más combativos -, no necesariamente buscan lograr ese propósito ya que puede que no forme parte de sus objetivos estratégicos. Segundo: podría constatar una cierta ineficiencia estructural en los canales de comunicación entre los referentes mapuche y el aparato estatounacional que impida que la información fluya adecuadamente en ambas direcciones, adicionalmente podría agregarse que sería probable encontrar sectores altamente

como una tendencia de largo plazo el hecho de que los actores estatounacionales se han aglutinado en torno de sí, dejando aislados los referentes mapuche, esto también es verificable en el caso de los actores institucionales que se supone son independientes del aparato estatounacional como es el caso de la CUT, las organizaciones estudiantiles y los colegios profesionales, que han negado sistemáticamente su apoyo y respaldo a los referentes mapuche en conflicto (con excepción del colegio de antropólogos y el colegio de enfermeras).

reactivos a la generación de estos canales al interior de los actores en conflicto. Tercero: el escaso interés por parte de ciertos actores y operadores políticos en lograr una comprensión mayor del problema mapuche deriva en un reforzamiento de premisas y prejuicios que a la larga o a la corta producen o producirán la consolidación de políticas erradas en el intento por resolver la coyuntura.

Hasta el día de hoy todavía no se aclara si la posición de los distintos actores no mapuche apunta hacia la búsqueda de resolución que implique algún nivel de estabilidad en la correlación de fuerza, o si por el contrario, insisten en vincular la acción de los referentes mapuche con expresiones exclusivamente delincuenciales o terroristas y por esa vía, justificar una salida represiva y judicial al problema.

EL NUEVO TRATO (contradicciones y limitaciones)

A pesar de la falta de contenidos teóricos y políticos con que el aparato estatonacional ha abordado la problemática mapuche en el periodo analizado muchos dirigentes y organizaciones mapuche expresaron su esperanza de que “ahora sí” (ello con referencia al resultado de los “diálogos comunales”), las cosas serían diferentes, puesto que el aparato estatonacional se comprometía a generar nuevas condiciones de convivencia con los pueblos originarios.

Este es el caso de las declaraciones de personeros de gobierno y dirigentes indígenas respecto de las conclusiones y compromisos que el aparato estatonacional asumió en función de los resultados de los “diálogos comunales” - con la consecuente promesa de la administración Frei de invertir más recursos para resolver las promesas incumplidas por el aparato estatonacional - que como ya se ha afirmado en documentos anteriores tuvo como directriz estratégica trasladar y acotar el conflicto de su esfera política a su esfera económica exclusivamente.

Este proceso generó un clima de expectativa muy pronunciado que con el correr del tiempo se fue transformando en frustración dada la inoperencia de las promesas surgidas en torno de dicho proceso. Este aspecto ya ha sido tratado en documentos anteriores, por lo tanto, es posible identificarlo como una tendencia estratégica en cuanto a tratamiento del CM por parte del aparato estatonacional³.

No obstante, analizar este problema traslada el foco analítico a un lugar distinto de los objetivos de este documento, por lo cual dejamos este asunto pendiente por el momento. Con todo, es necesario analizar algunos aspectos relevantes que connotan las tendencias del periodo.

1. La despolitización como mecanismo reductor de fuerza.

Como ya se había afirmado en el documento anterior, este mecanismo resultaba altamente eficaz en el horizonte estratégico del aparato estatonacional con arreglo a acotar el CM, a una esfera que le fuera fácil intervenir (léase factor económico). De allí que este mecanismo no haya sido otra cosa que un “artefacto” de neutralización del CM.

³ Tácticas dilatorias, es decir generar, crear, intencionar, elaborar y crear expectativas cuyo tiempo de implementación es dilatado por quien enuncia el mensaje.

Para poder entender la evolución de este escenario y sus contradicciones, es necesario dar un rápido vistazo a lo que fue el desempeño de los distintos actores en la coyuntura.

2. La bancarrota de la política indígena en la administración Frei.

La bancarrota de la política indígena en la administración Frei estriba en que el aparato estatonacional - en el periodo analizado -, no pudo unificar en torno a su gobierno a referentes mapuche y los polos de discusión, ni logró una mayor legitimación en torno a sus propuestas, en este sentido seguía siendo gravitante el tema de Ralko y la lucha de las comunidades de Arauko y Malleko. Por otro lado, el tiempo mostrará que el problema de Ralko tenía profundas raíces empresariales en las cuales el mismo presidente Frei tenía intereses.

En efecto, la administración Frei logró que por primera vez desde que comenzó a gobernar la concertación se hablara de que el “pacto de Imperial” estaba roto, o a lo menos que mostraba claros signos de descomposición, ello también se haría aplicable a los instrumentos e institucionalidad generados por el “pacto de imperial”.

Para ejemplificar lo anterior considérese lo siguiente: Los primeros días del mes de septiembre, se dio a conocer un informe de la comisión especial de la cámara de diputados, el cual confirmó “graves irregularidades” en el funcionamiento de la CONADI, que además coincidió con los resultados de los sumarios administrativos llevados a cabo por la Contraloría General de la República que recomendó la destitución de algunos funcionarios de dicha institución.

Las acusaciones de infiltración del movimiento mapuche, también se volvieron a escuchar en el mes de septiembre, pero esta vez no de la derecha sino de altos personeros de la administración Frei. Parant – gobernador de Malleco -, insistía en que era posible observar la presencia de “pseudos dirigentes”, que no eran mapuche y que habían infiltrado el movimiento mapuche territorialista tanto en la VIII Región como en la IX Región. Las comunidades en conflicto no demoraron en responder, argumentando que no existía infiltración, apoyo o ayudismo de ninguna estructura política de cualquier signo, lo cual se fue demostrando a medida que se sucedían los hechos.

En el periodo sucede un hecho que marca un hito en la ecuación social que se está analizando: se comienza a diseñar el programa de desarrollo integral para población indígena rural, cuya fuente de financiamiento es un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo BID al gobierno de Chile⁴. Para su diseño se convoca a una serie de actores – institucionales, expertos independientes, dirigentes indígenas y los consejeros de la CONADI -, que en conjunto crean lo que después de denominará el “Programa Orígenes”.

Este programa intenta dar respuesta por un lado a los compromisos contraídos por la administración Frei y por otro lado, a las demandas de las comunidades indígenas. La propuesta resultó novedosa y altamente atractiva, toda vez que por primera vez en Chile se viabilizaba un programa con características de integralidad y pertinencia cultural, y su foco de atención era precisamente el correcto, es decir “el desarrollo” en condiciones asimétricas y capitalistas. El tiempo mostrará que - como ha venido sucediendo sistemáticamente -, el

⁴ Cabe señalar que este programa es una respuesta a las necesidades que se detectaron en los denominados “diálogos comunales” y que rescataba la exigencia de las comunidades indígenas del “desarrollo con identidad”.

programa tendrá una evolución distinta a la proyectada.

Una vez pasada la luna de miel que supuso la confluencia en torno de la necesidad de un “nuevo trato”, ésta comenzó a erosionarse, fundamentalmente por la separación paulatina del discurso con la acción concreta del aparato estatonacional a este respecto.

Paralelamente, los referentes mapuche se fueron desilusionando por las ambigüedades del aparato estatonacional quienes respondieron con nuevas movilizaciones especialmente a partir del mes de octubre. El gobierno se apresuró en desestimar las movilizaciones bajándole el perfil.

No obstante, ocurrieron algunos hechos que desestabilizó la táctica estatonacional: la inscripción de 46 candidatos a consejeros de la CONADI, marcó un segundo hito. Cabe señalar que los candidatos a consejeros generaron un discurso en muchos casos fuertemente crítico de las políticas públicas orientadas a la población indígena, ello buscaba capitalizar el descontento que era posible constatar en la población mapuche que operaba con el aparato de estado.

Un tercer hito importante de señalar en la coyuntura fue la intensificación⁵ de las movilizaciones mapuche en toda la macro zona sur, con la consecuente respuesta represiva del aparato estatonacional.

La coyuntura mostró que en la base de la errática política hacia el pueblo mapuche del aparato estatonacional, se encontraba a la base una fuerte contradicción que supone democratización, mercado y diferencia étnica. Mientras la primera supone la ampliación del espectro de participación política de distintos actores, la segunda considera la globalización, apertura e internacionalización de la economía y la tercera implica la aceptación, voluntad y decisión de avanzar hacia la construcción de un modelo de sociedad que proteja y valore la diferencia étnica.

La constatación inicial del estado de esta relación es que se ha avanzado poco o nada, obviando la última parte de la relación por casi toda la sociedad civil chilena. No obstante, las organizaciones y referentes mapuche han puesto sobre la mesa que sin la última parte de la relación no se avanzará hacia una sociedad mejor.

La política indígena del aparato estatonacional falló entonces, hacia arriba, en su relación con el capital transnacional y neoterrateniente, también falló hacia abajo, pues no cumplió nuevamente con sus promesas y falló hacia los lados puesto que fue incapaz de crear alianzas que le hubieran dado una mayor base de apoyo a la gestión del aparato estatonacional.

2.1. “Lecciones aprendidas”.

En honor a la verdad, el aparato estatonacional ha resultado el actor menos humilde – junto a los empresarios -, en términos de aprender o asimilar las lecciones que la coyuntura estaba ofreciendo. No obstante, los referentes mapuche aprendieron que en condiciones de estabilidad o cuestionamiento, no es posible un cambio político basado en los diálogos verticalistas que el aparato estotonacional siempre ha implementado y son viables u

⁵ Esto es importante, en la medida que octubre es un mes particularmente sensible para los mapuche, producto de la conmemoración del “día de la raza”, por parte de los sectores dominantes de la sociedad chilena.

nicamente los cambios promovidos por el este. El alineamiento de los partidos políticos, clase empresarial, cuerpos colegiados e incluso los movimientos sociales (estudiantes, obreros por mencionar los clásicos) lo han estado demostrando. Ello se contrapone con la actitud y opinión del ciudadano común y corriente que sistemáticamente ha venido mostrando su apoyo a la lucha mapuche territorialista.

3. Potencialidad política y CM.

La administración Frei, por el simple hecho de ser el segundo gobierno civil de la transición política, colocó al aparato estatonacional en mejores condiciones institucionales que las que se tuvieron en la dictadura de Pinochet, en términos de generar y consensuar propuestas de políticas públicas para los pueblos originarios con mayores grados de pertinencia cultural y mayor legitimidad.

Por otro lado, el incremento de la inversión extranjera a niveles nunca antes observados mostraba la fuerte legitimidad que tenía la democratización que el país estaba viviendo. Aparentemente esto provocó una fuerte altanería en el aparato estatonacional que simplemente ignoró las señales internas de que las confianzas entre el aparato estatonacional y los pueblos originarios estaban entrando a una fase de descomposición. De hecho, la administración Frei nunca reconoció la legitimidad de los planteamientos de los referentes mapuche en conflicto. En todo caso, llama la atención la convergencia de intereses entre el aparato estatonacional y el capital transnacional vinculado a la explotación forestal, de tal modo que pareciera ser que el aparato estatonacional es más que un defensor desinteresado de este actor.

La alianza – objetiva o subjetiva, cuestión que es posible discutir -, entre estos actores se constituye en un potencializador del conflicto. En efecto, el aparato estatonacional - por su posicionamiento internacional, legitimidad interna y necesaria vocación de intermediación y servicio público – teóricamente está llamado a propiciar un pacto social de envergadura y no lo que ha venido ocurriendo hasta ahora, puesto que este (aparato estatonacional) se ha abanderizado. Dicho de otro modo, el aparato estatonacional no se constituyó en un “colchón amortiguador” entre actores, sino que a priori descalificó la postura mapuche poniéndose del lado de las clases dominantes.

En este escenario, el aparato estatonacional está constituyendo una fuerte hipoteca sobre las relaciones futuras con los pueblos originarios toda vez que ha negado sistemáticamente la validez y legitimidad de los planteamientos de los distintos referentes mapuche en conflicto en especial en lo que dice relación con sus esperanzas territoriales.

No obstante, el debilitamiento del pacto político entre el aparato estatonacional y los pueblos originarios no debiera leerse automáticamente como la bancarrota de la Política Indígena, sino más bien como el desastre de la política indígena impulsada por la administración Frei. Independiente de lo anterior y sus implicaciones, es necesario agregar que la coyuntura analizada podría constituirse en un momento que permitiera el rediseño de la política indígena con arreglo a contemplar variables estructurales de mayor alcance como es la autonomía.

4. Sus contradicciones y amenazas

Aunque sea prematuro hacer diagnósticos y previsiones puntuales, más en estos tiempos en

que años se condensan en meses, si el análisis se atiene a los parámetros históricos del accionar político del aparato estatonacional, a la composición del empresariado y a la política neoliberal que ha guiado al segundo gobierno de la concertación, es posible destacar algunas contradicciones y amenazas al “nuevo trato” que tendrá en el futuro inmediato. Veamos:

La composición de un parlamento que al parecer no tiene una postura cerrada frente a la problemática mapuche es una rara virtud en el mundo político chileno, y ello eventualmente podría convertir al aparato estatonacional en un interlocutor válido y validador del proceso territorial, no obstante su enorme potencialidad ello hasta el momento no ha ocurrido lo que se traduce evidentemente en una contradicción fundacional. Si prevalecen los intereses económicos por sobre otras variables estructurales del CM, una vez más los pueblos originarios sufrirán un nuevo revés en este contexto.

Por lo demás, el pacto de los grupos de poder y el predominio de la interpretación criminógena del CM al interior del aparato estatonacional, implica necesariamente una amenaza objetiva a la creación de una nueva política orientada hacia los pueblos originarios quizás no en términos de diseño sino más bien en su implementación. En la medida que el diseño de la política de nuevo trato no atente contra los intereses de las clases dominantes, esta será accionada como política estatonacional.

No obstante, esto a lo menos representa una paradoja, por cuanto, la necesidad de una política de nuevo trato ha de tener como plataforma un sustento ético y no económico. En cualquier caso, es posible prever que todos los actores proclives a modelo neoliberal procederán a abrir flancos de deslegitimación a una política estatonacional de “nuevo trato” que nadie puede adelantar sus alcances y consecuencias.

A pesar de la debilidad en términos de voluntad política que representa la generación de una la política de “nuevo trato” esta constituirá un paso importante mas aún si se tiene como horizonte estratégico cuestiones de mayor envergadura que la ley indígena, pero por otro lado, hay que tener en cuenta que muchos actores (empresariales, neoterratenientes y el mismo aparato estatonacional) no estarán dispuestos a liberar sus espacios de hegemonía ya sea política o económica y tampoco estarán dispuestos a abandonar el espacio privilegiado que han tenido en las últimas décadas en el territorio mapuche.

Todo parece indicar que los actores empresariales y estatonacionales tratarán de mantener sus condiciones hegemónicas e insistirán en seguir impulsando su actual política de contención del CM. En efecto, parece difícil que estos actores acepten dejar los nichos económicos que se han establecido en el territorio mapuche, mal que mal toda la riqueza generada en la VIII y IX región se ha creado sobre una base material que no les pertenecía.

Estos actores por tener identidad propia muy marcada, su comportamiento tiende a ser racista y son propensos a la aglutinación política e ideológica. Sobredeterminados por su propia historia pueden apoyar salidas negociadas y mañana, si la coyuntura se desestabiliza, apoyar iniciativas de protección paramilitar como la creación y legitimación de los escuadrones “Trizano”.

De tal manera pues, lo que parece consolidarse es un “nuevo híbrido” que se seguirá combinando, de acuerdo a los vaivenes de la coyuntura internacional, regional y nacional, las ampliaciones de los espacios políticos, con la disminución de las garantías de información, persecución de los referentes indígenas que buscan la autonomía y el achicamiento del

movimiento social como legítima expresión de ciudadanía.

Por otra parte, los gobiernos de la concertación de partidos por la democracia, a pesar de sus potencialidades y sus buenas intenciones, difícilmente podrán salir de la inercia histórica de la política neoliberal. Difícilmente podrá romper con sus propias lógicas que apuntan a elevar el crecimiento pero bajo una forma de “crecimiento empobrecedor”. Lo más seguro es que sea una nueva fase de la lenta y perversa transición política.